



La Santa Sede

**DISCURSO DEL SANTO PADRE JUAN PABLO II
A LA TRIPULACIÓN DEL BUQUE-ESCUELA «LIBERTAD»
DE LA ARMADA ARGENTINA**

Lunes 17 de septiembre de 1990

Me complace daros mi cordial saludo en este encuentro que vosotros, Cadetes de la Armada Argentina, acompañados de vuestros Profesores, Oficiales y demás miembros de la tripulación del buque-escuela “Libertad”, habéis deseado tener con el Papa.

En estos momentos de formación estáis realizando un periplo por tantos mares y naciones, lo cual abre vastos horizontes en vuestra vida. El mismo nombre de la nave, “Libertad”, es como un llamado a fundamentar vuestra existencia sobre sólidos principios cristianos y humanos. En efecto, la persona es libre cuando es dueña de sus propias acciones; cuando es capaz de escoger el bien que está en conformidad con la razón y, por consiguiente, con la propia conciencia. Por tanto, es mi ferviente anhelo que vuestro sentido de libertad vaya siempre acompañado de un profundo sentido de la verdad y la honestidad hacia vosotros mismos y hacia la realidad que os rodea. Esta es una premisa fundamental para que en el mundo se fomente cada vez más un clima de diálogo y concordia que lleve a la tan ansiada paz.

Ante las responsabilidades que asumiréis en la vida, os aliento a poner las mejores energías al servicio del bien común, que en último término es servicio generoso y solidario al hombre.

Que la Virgen María, Estrella del Mar, os guíe en la singladura de la vida para seguir fielmente a Cristo. Al mismo tiempo, que os acompañe también mi Bendición Apostólica, que imparto con afecto a vosotros y a vuestras familias.